

Verdades y trampas de la pedagogía

Fullat, Octavio. Verdades y trampas de la pedagogía. Ed. Ceac, Barcelona, 1984, 128 p.

Cuando Fullat expresó en una de sus obras que “el educador tiene la necesidad imprescindible de madurar su propia filosofía, de optar por una interpretación del hombre y de su vida que le proporcione las metas hacia las que se dirigirá su acción educativa”, era porque en alguna forma él también estaba empeñado en esta tarea, y a la postre, casi lo ha logrado en la obra a la cual haremos mención.

No en vano su prologuista ha expresado que “para los hombres ocupados en hacer filosofía, la filosofía es un problema”, [...] para quienes observan cómo se hace filosofía y por qué, filosofar es un comportamiento humano inevitable, como cuando hay que decidir hacia dónde moverse, hacia dónde caminar. De eso trata el autor cuando coloca la razón en su sitio adecuado, como para que ella nos posibilite acercarnos en forma insoslayable al fenómeno de la educación.

La razón que pastorea la práctica es como la utopía que enhebra con la historia: bregar con el presente, revisando el pasado y con los ojos puestos en una tercera dimensión. Eso es lo que ha querido el autor, al dar cuenta del fenómeno educativo que supone muchas otras razones.

Fullat como filósofo y profesor alcanza una dimensión bastante sugestiva en el empleo de la razón, como un anacoreta, al querer abandonar el mundanal ruido, para encontrarse con la soledad en el desierto. Allí se puso a pensar y a escribir sobre de qué maneras la razón interviene tanto en el proceso educativo como en la reflexión sobre el mismo, o pedagogía.

La historia y el trabajo de la razón se extienden humanamente como algo posible del ser pensante, como fuerza que históricamente desde Grecia va tomando las características de cada época en su papel cognoscitivo. La razón siempre ha estado allí, la razón perpleja de sí misma. La razón

* Filosofías de la Educación, ed. Ceac, Barcelona, 1979

está en el centro y con ella los filósofos han respondido de diferentes modos frente a la comprensión de la realidad y al ejercicio de la praxis. Una de sus manifestaciones era la “Paideia”, ella fue en Grecia, la cultura o modo como se ejercitaban humanamente aquellos griegos que al decir de Platón, encerraban todo un proyecto de formación humana del buen ciudadano, y en enderezarle la mirada del alma, eso es lo que hace que la educación sea tan antigua, al hacer parte del propio sujeto histórico, como un hecho que hace presencia a la conciencia. En la medida que toda educación se vehicula a través del lenguaje, en ese preciso punto se hace presente la racionalidad a fin de escudriñar lo educacional. La razón comienza por ser un principio que pregunta por la verdad, pregunta por el principio y por el final.

Contrario a Unamuno que no veía en la razón motivo de comprensión de la vida, sino más bien, algo que no la explicaba, Fullat, encuentra que ella es más que una cualidad del espíritu humano en la búsqueda de lo posible, de los caminos que tratan de legitimar la vida práctica. Son muy diferentes estos ejercicios racionales; ¿por qué? ¿para qué? la racionalidad educativa se nos bifurca en racionalidad teórica y racionalidad práctica, como también en racionalidad crítica.

Cada una de estas racionalidades llega al campo propio de su aplicabilidad. Cada día con mayor nitidez el discurso teórico-científico alcanzará seriedad en dos únicas direcciones: un enunciado se considerará fundado cuando pueda deducirse lógicamente de otro que se acepta como verdadero y la otra sostendrá que un enunciado hipotético quedará fundado cuando los datos de la experiencia lo confirmen. La razón teórica va siempre más allá de lo dado aquí y ahora, posee carácter general.

Fullat sitúa a las ciencias de la educación en el seno de las ciencias empírico-naturales, y como aquellas han reflexionado sobre biología, la física, la química, la etnología, la ecología. En el terreno semicientífico de las ciencias empírico-humanas, o sociales, dice Fullat, la razón teórico-educativa ha producido principalmente historia de la educación, sociología de la educación, psicología de la educación y economía de la educación. En todo este lenguaje de las ciencias, las ciencias de la educación sufren la interdisciplinariedad y se sitúan en lo que el autor llama razón educacional teórica.

La razón práctica educacional, es el espacio de la acción que a nivel humano es una realidad, no en la dimensión de praxis del marxismo, pero sí dentro de un reconocimiento autorizado. Allí se establecen tres gran-

des direcciones de la nacionalidad educacional práctica: la tecnológica, la práctica y la justificadora o teleológica.

He aquí lo que se puede esquematizar: la razón educacional práctico-tecnológica. La técnica es un arte de producción del ser humano, las posibilidades tecnológicas se acrecientan cada vez más y la educación las ha aprovechado. La razón educacional práctico-práctica hace referencia a la moral, a los valores éticos, la razón práctica pasa a ser cordura o virtud de la realidad. La reflexión sobre la moralidad del acto educativo exige una labor ardua por parte de la razón práctica.

En la razón educacional práctico-justificadora o teleológica, el pedagogo tiene una forma de justificar racionalmente, no hay escrito pedagógico que a alguno de sus puntos no intente acreditar alguna práctica educativa, realizada o a ejecutar.

A. S. Neill justifica su actividad educativa, para él la educación en libertad tendrá éxito, lo justifica la posición roussoniana. La justificación presenta como ejemplo a Rogers, Snyders, Suchodelski, quienes presentan la razón práctica justificadora de los procesos educacionales.

La razón justificadora de la conservación que cumple la educación en

toda sociedad se hace presente en esta obra. Señala tres aspectos que sirven al mantenimiento y conservación: La identidad racional, el poder político y el poder económico. En ellos la ideología desempeña un papel preponderante. La ideología se encarga de producir una conciencia falsa, saberes falsos que reflejan o reflexionan, una realidad social deformada (Marx). La ideología no es un saber científico, cumple una función conservadora de "lo que hay". La educación cumple en su proceso esa función conservadora, ya sea como sistema filosófico (Platón), ya como sistema sociológico (Durkheim), la educación como socialización.

La razón justificadora de la identidad nacional. Así como la palabra tipifica la especie humana, la nación tiene su raíz e iniciamiento en el suceso del habla y en la unidad nacional que le puede dar la escuela.

La razón justificadora del poder. El poder es la capacidad de que se dispone para modificar el comportamiento de los demás, todas las formas de relación constituyen muestras de poderío y potencia (Fullat, p. 79). Existen pedagogías que legitiman ideológicamente a través de la educación las prácticas del poder político y del poder económico. Lo político siempre ha estado entrometido en lo educativo, el ejemplo más conocido es el de Platón

en La República, obra en la cual se intenta justificar que el Estado sea el dueño único de la educación, del Estado justo, del que se halla gobernado por los filósofos, hombres que conocen el bien y la virtud y que además evitan la corrupción de la sociedad para que la educación no pierda su sentido. La incidencia de lo político en lo administrativo es una constante histórica como lo es también en la actualidad. Todos los estados actuales intervienen en los hechos educativos en distintas formas, en la inspección, el control y fiscalización.

No está lejos de lo anterior la razón justificadora del poder económico, como el poder de la sociedad de reproducirse a través del trabajo, en lo cual la educación lleva una buena parte.

La continuación de la obra en los capítulos XI, XII y XIII es una reflexión complementaria a algunos períodos anteriores. Habla de la razón justificadora de la protesta, en ella plantea como la educación desde el siglo XVII conoció avances científicos y técnicos notables que se vieron acompañados de reflexiones nuevas. Nos comenta cómo *El Emilio* de Rousseau encierra una protesta frente a la educación anterior de tipo metafísico. Otros pedagogos como Ferrière continúan el cambio propuesto por Rousseau, defendiendo la

escuela activa, la escuela para la vida, cayendo muchas veces en un mirar más allá de lo que el hombre ya es, abriendo paso a los trabajos utópicos de la razón educacional en lo que podría ser sensato o insensato.

La razón justificadora de la utopía sensata que en cierta forma representa una situación mejor y posible con respecto a la circunstancia presente, donde se pretende sustituir una realidad por otra. Cuando Cloparéde sugiere su educación funcional, con programas y métodos girando alrededor del educando, y cuando entiende que la actividad del niño debe satisfacer siempre una necesidad... está hablando desde la utopía de la libertad. Escribe, por ejemplo “la educación sólo prepara para la vida cuando ella es vida”. En A. S. Neill se presenta el mismo caso en Summerhill, se descubre una utopía sensata, sostengo dice, “que el fin de la vida es encontrar la felicidad, lo cual significa encontrarle interés; la educación debe ser una preparación para la vida”, apoya el sueño de Rousseau. En esta misma categoría señala la filosofía educativa de J. Maritain, R. Freiré, A. Vásquez, Femand y Jean Oury.

La razón justificadora de la utopía insensata es mucho más imaginaria en su construcción, ha perdido toda vecindad con los hechos de la cotidianidad; resulta irrealizable y además en

el terreno pedagógico las utopías han despertado fuertes críticas.

Según Fullat, Iván Illich encarna la utopía pedagógica insensata, sobre todo en su obra *La sociedad desescolarizada* donde propone la suspensión llana y simple de la escuela. Menciona en este aspecto las escuelas libertarias de Hamburgo, el sistema Freinet, las escuelas libertarias de Georges Lapassade, la pedagogía institucional de Michel Lobrot.

En el cap. XIV, el autor recorre, finalmente el camino crítico o la razón educacional crítica. Demuestra cómo la crítica no sólo ha sido un método, sino una actitud de vida. El discurrir crítico nace inmediatamente de la conciencia. Los saberes humanos no se limitan a ser o científicos o ideológico-utópicos, además hay que contar con el discurso crítico. El saber crítico se encaba de sopesar los restantes saberes, no pretende verdad objetiva alguna, se preocupa por la coherencia de todo discurso. El ejercicio crítico de la razón constituye una modalidad de la competencia reflexiva de ésta.

Es necesario afrontar con buenos ojos, con capacidad crítica, los términos mediocres que quieren envolver nuestra actividad pedagógica, yo diría, para no caer en las trampas que nos tiende la pedagogía. En todos los momentos de la historia se han dado casos en donde podemos encontrar la verdad, pero también otros que no hemos alcanzado a develar. ¿Será porque nos hemos fiado excesivamente de la razón que sabemos tan poco de la educación? Y como lo recalca el autor, lo educacional no se reduce ni a palabras ni a verdades. Aquí radica su desafío a la razón.

Así quiero que se recuerden estas palabras para todo educador como el desafío a la razón, así tengamos que recurrir a una frase citada por Fullat, “La razón no proporciona razones para vivir”. Ni mucho menos para comprender la vida...

JAIRO ACEVEDO CARMONA
Profesor Facultad de Educación,
Universidad de Antioquia

* Fullat, p. 126